



ENCARCELADOS

Partida de 30 de Junio de 2012

LA HISTORIA DE OSCAR EL INFORMATICO

Verdaderamente estábamos agotados cuando volvimos a entrar en Torrelavega.

No habíamos hecho nada en la cabaña de los siete hermanos. Sólo descansar durante más de una semana pero el cúmulo de nuestras aventuras iba notándose. David y A2 se habían adelantado. Sara podía caminar normalmente y en realidad se sentía mejor que antes. La regeneración y no tener el hongo en el cerebro le habían hecho bien físicamente. Pero no anímicamente. Y aún menos que a ella a Peña. El médico ya anteriormente había pensado seriamente quedarse a vivir en Torrelavega para siempre. Ya no era de esa opinión para sí mismo pero definitivamente lo era para Sara y María. Especialmente por María.

Sara estuvo de acuerdo que no llevaban una vida adecuada para una niña de su edad. De modo que María y Sara se quedaron en Torrelavega, junto con Rubén, y se convirtieron en PNJs (la jugadora que controlaba a Sara se trasladó a otro país y María siempre fue una PNJ).

El grupo ha quedado reducido a seis: Marcos, Peña, David, Tania, A2 y yo.

Esos seis nos presentamos a la reunión con el alcalde de Torrelavega, quien nos mandó llamar en cuanto tuvo noticia de nuestro regreso. La campaña que emprendió David ha tenido un gran éxito. El pueblo de Torrelavega reclama que se erradique el núcleo de brutales que es Las Caldas. Para el alcalde es una cuestión política que está siendo aprovechada por la oposición en su contra. Pero la situación estratégica sigue siendo la misma: si Torrelavega expande su territorio hacia el sur, el Gobierno podría ver eso como una provocación y responder con un bloqueo comercial, o tal vez una medida de fuerza. En resumen: que nosotros (David) le hemos metido en ese lío y nosotros debemos sacarlo. Hemos de arreglárnoslas para desactivar los brutales de Las Caldas. Si lo conseguimos tendremos la ciudadanía de Torrelavega.

En la reunión estaba el capitán Stark, único representante de la CIA en lo que queda de España. Ya había contactado antes con nosotros ofreciendo dinero a cambio de cada soldado americano que condujéramos a Torrelavega desde el Territorio Salvaje. Pero esta vez ofrece algo más. En realidad está nervioso porque teme una intervención del Gobierno que dejaría al contingente americano de Los Corrales aislado tal vez para siempre. O peor aún absorbido por el Gobierno. Como tiene prisa nos da una orden escrita para que el contingente se abra camino hasta Torrelavega. Prácticamente ha



puesto a los americanos bajo nuestro mando para el ataque a Las Caldas. Si traemos al contingente recibiremos una sustanciosa recompensa en oro, armas y munición.

LA HISTORIA DE MARCOS EL EX LUCHADOR

Fuimos a Corrales protegidos por una caravana. Algunos de mis compañeros llevaron la conversación la alcaldesa, otros no dijimos nada pero no estuvimos muy de acuerdo con el rumbo que llevó el encuentro.

La alcaldesa y Corrales nos recibió tan bien como siempre pero amenazamos a la representante del pueblo con la orden del capitán Stark. Participaríamos en la liberación de Las Caldas pero exigíamos los beneficios de explotación de la cantera que se halla enfrente, ahora en poder de los brutales. No negociamos con la mujer, le presentamos lo que tenía que hacer para nosotros.

La alcaldesa hizo como que estaba de acuerdo para que nos confiáramos pero regresó con cuantos policías municipales había en el edificio y el retén de diez soldados armados que están en la puerta. Nos encañonó, hirieron levemente al médico, nos reclamaron la orden escrita de Stark y al final nos metió a todos en una celda de la policía municipal.

-Qué pena. Creía que éramos amigos-fue lo último que nos dijo.

Quedamos un tanto aturdidos por la sucesión de acontecimientos. Habíamos pasado de héroes a prisioneros en cuestión de una hora. La sargento primero “Lovely” Grisham vino a ver a David. No dijo nada pero lloraba en silencio.

Además nos tuvieron sin comer para que estuviéramos débiles y no pudiéramos escapar. Ahí vimos el respeto que tenían por nuestras capacidades. Por si fuera poco, cuando nos iban a alimentar por fin, Peña dijo que no hacía falta, que no era necesaria su comida. Y nos tuvieron dos días más en ayunas, hasta que los valores de nuestra hoja de cálculo disminuyeron por los modificadores negativos.

Durante este tiempo, reflexionando sobre nuestra situación, llegué a las siguientes conclusiones:

1. Lo que más asustó a la alcaldesa es que nos pudiéramos llevar a sus soldados americanos haciendo valer la orden del capitán Stark. Incluso si echábamos a los brutales de Las Caldas, sin el contingente y sus vehículos acorazados Los Corrales podía caer víctima de cualquier otra banda, o incluso del Gobierno, porque el pueblo era próspero, tenía cierta industria y fabricaba alcohol. En Territorio Salvaje, tener bienes es una maldición si no puedes defenderlos.
2. La alcaldesa era mujer irascible en los momentos de tensión. Ya nos había advertido Jonathan Bolado de que durante la Noche de la Transformación había matado a un vecino que se negaba a cumplir sus órdenes.
3. Habíamos oído rumores de la existencia de una relación amorosa entre la alcaldesa y el capitán de los americanos. Si esto era verdad el jefe del



contingente habría tenido un conflicto entre su lealtad personal y cumplir una orden que por otra parte provenía de alguien con su mismo rango.

4. La alcaldesa se sintió ofendida de que le habláramos con superioridad.

Tuve tiempo de pensar porque incluso después del ayuno todavía nos tuvieron casi dos semanas más allí encerrados.

Hasta que ocurrió algo.